

Más no es el intento explicar los grados de Oracion, ni dilatar advertencias, porque de esta materia ay mas grandes Doctrinas, y está la Iglesia llena de muchos Tratados de Oracion muy provechosos, aqui solo se pone una senda que conduce à la Oracion, un convite de ella para los pequeñitos, para los que quifieren ser hijos de la Leche de la que gusta amparar, y sustentar à los parvulos, y ser su Madre, y guardarlos en sus brazos: y como esta Madre dulcissima es el camino cierto, y seguro para ir à su Hijo, es un brevissimo, y perfecto camino para hallarlo, y gozarlo, con la inmedicacion de ser hijos de la Leche de su Divina Madre, y hermanos suyos, porque los que gustaren la Oracion de los Pechos dulces de MARIA Madre de JESUS, entre esos Soberanos Pechos hallarán à el que buscan muy prestamente. Y por no salir de la senda, que es MARIA, caminaremos por los Mysterios de su Santissimo Rosario, donde hallaremos compendiada toda la perfeccion con la ayuda de la benignissima Madre, y Señora nuestra.

## CAPITULO I.

En su Leche purissima dà MARIA Santissima à sus hijos el fructo de la Encarnacion del Verbo Eterno.

**A**dmirable es Dios nuestro Señor en todas sus obras, como resplandece la Sabiduria con que las crió: la providencia, con que las ordenó: la bondad, con que las conserva. Admiranos ver esos Cielos, y assombranos ver la tierra, porque desde el Pla-

ne-

neta mayor del Cielo hasta la hojita verde, y gusanito de la tierra, tiene tanto porque alabar la Omnipotencia de Dios, su Sabiduria, Bondad, &c. pero todo lo hizo con un *Fiat*; pero en llegando à la obra de la Encarnacion del Verbo Eterno, quedan suspenso los entendimientos Angelicos, y humanos, y no aciertan à discurrir como pudo amar Dios tanto à el hombre, que se hiciera como uno de ellos para librarlo del mal de que avia enfermado. Es posible, que teniendo poder infinito para sanarlos por tantos medios, este eligió, este cogió de humanarse! Qué es esto Dios Hombre? El Hombre Dios! Qué misericordia es esta? Quien se atreviera à pensarlo, ni en que pensamiento pudiera haber! Solo aquella misericordia infinita, solo aquella Sabiduria pudo trazar la salud de los hombres por medio tan assombrosamente misericordioso, piadoso, y amoroso.

Crió Dios à el hombre con libre alvedrio para mucho bien suyo, porque siendo libre merece con la buena aplicacion de su libertad para honrar, y servir à su Criador, más usó tan mal de esta libertad, que con ella se despeñó, y perdió. No bastaron para ponerle en razon los grandes castigos, que la Justicia Divina executaba, ni aun anegando, y acabando todo el Mundo, salvando solas ocho personas; tampoco valieron con él los regalos del Señor, pues haciendo tantos à los Israëlitas en el Desierto, no fueron suficientes para ganar sus voluntades, y assi hicieron muchos pecados, hasta idolatrar; nada valia para ganar, y vencer la voluntad humana, porque corria desenfrenada, y desbocada à su perdicion: Qué hizo aquella Bondad Divina? Qué hizo aquella Misericordia sin limite? Aquel Amor inmenso, que hizo? Venir en Persona à remediarnos, haciendose el Hijo de Dios Hombre,

pa-

para que à tan grande golpe de beneficio tan infinito, abrieran los ojos los hombres, y así como aman los Bienaventurados à Dios con necesidad, porque no pudieran viendo su hermosura dexar de amarle, así en cierto modo, quien abre los ojos para ver tan grande amor, tan grande fineza, como es hacerse Dios Hombre, no puede dexar de rendirsele, confesarle, y amarle, siguiendo los caminos que vino à enseñarle: de fuerte, que libertó Dios à el Hombre, captivandole con amor, y le prendió con este anzuelo de amor: *Captivam duxit captivitatem*; quedó captivo de amor, y tanto, quanto con mas limpios ojos se mira esta tan estupenda fineza, tanto mas se abraza en este amor, y mas pressos quedan en este dulce, y suave captiverio, en que se goza la libertad.

Para ver, y conocer mejor esta fineza, este amor grande de Dios, hemos de ver los males de que nos librò, y los bienes que nos ganó. Los males de que nos librò, oigamoslos del Angel que le habló al Profeta Daniel, quando le señaló el tiempo en que avia de venir el Hijo de Dios à humanarse: *Setenta semanas están abreviadas, y determinadas sobre tu Pueblo, y sobre tu Ciudad Santa, para que sea consumida la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y sea quitada la maldad, y trayda la Justicia Eterna.* O palabras en que se comprendian todos los males de que nos librò! Consumió el Hijo de Dios humanado la prevaricacion, puso fin al pecado, y quitó la maldad. O que libertad! O que bienes puso en lugar de estos males la Justicia Eterna! Entendido todo el bien obrar por la Justicia, y esta eterna, porque el que así obra, eternamente goza esta Justicia que guardò. Como estaban los hombres quando el Hijo de Dios encarnò, que abatidos, que arrastrados, tan ciegos, que no atinaban con la Divinidad.

dad, y cada uno la daba à el Idolo que queria; que pocos tenian luz en los ojos, y aun estos veian como de leños, y se les consumia, ò atenuaba la vista: *Ate-nuati sunt oculi mei, suspicientes in excelsum*; más encarnando el Hijo de Dios, haciendose Hombre, à todos abrió los ojos, tanto, que para no ver, se los han de tapar, y aun así se les entra la luz, y contra toda razon la niegan, porque es tan grande su resplandor, que los ciegos lo perciben. Levantò el Señor à los caídos, sanò à los enfermos, y toda carne refloreció, se honrò, y remediò: *Salus autem mea in sempiternum erit.*

Este es el fruto que en este Mysterio hemos de coger bebido de los Pechos de nuestra Madre MARIA Santissima, ver los males de que nos librò, y los bienes que nos ganó el Hijo de Dios encarnado en MARIA Virgen. Bebiendo de los Pechos de la Divina Madre esta ciencia, gozaremos colmados frutos, porque el alma que se alexò del mal, y se exercitò en el bien, y llegando à mirar ya como en salvo, y seguro los peligrosos passos en que anduvo, le servirá como de resguardo para no bolver à ponerse en peligro bolviendo atrás: quiero decir, que veamos el mal por la medicina, esto es, que viendo que el mismo Hijo de Dios descendió del Cielo para librarnos de la muerte del Infierno, y de que en el Juicio pudieramos dar buena cuenta para merecer entrar en el Cielo, entenderemos el mal de que nos libra, y el bien que nos mereció; aqui el alma se emplea en mirar, y remirar los caminos mas contrarios que se le ofrecen; el uno tiene su fin en el Cielo, en la Gloria perdurable; el otro el del Infierno, que no tiene fin, porque en el Infierno *nulla est redemptio.* El que guia à la Gloria le vino à enseñar el mismo Dios humanado, y esta misma ciencia halla en la Leche de su Madre Virgen; pa-

ra este camino tiene muchas ayudas de Dios, de su Madre, de los Angeles, de los Santos, de los Justos, y el de toda la Iglesia Santa. Pero el otro, que guia al Infierno, se lo enseña el Demonio pintandosele deleytable; pero en la verdad todo su deleyte es amarguísimo, ayudarle en este camino el mundo, la carne, las malas inclinaciones; pero andando este camino, tendrá mala muerte, terrible Juicio, é Infierno eterno, privacion de la vista clara de su Dios, que tanto hizo por librarla del fuego devorador, y abrasador, sin que le quede en toda la estendida, y dilatada eternidad esperanza ninguna de libertarse de carcel tan formidable. Esta vista le dará á la alma muy grande aprecio de la fineza, y amor de su Redemptor en venir desde el seno de su Padre Eterno á hacerse Hombre por librarla de tan horrendo suplicio, le dará animo para seguir á su Remediador, y seguir el camino que le vino á enseñar.

Esta consideracion suele en algunas almas causar congojas, y tribulaciones; y en otras les causa desabrimiento, tristeza; otras se les hace de mal, porque dicen son llevadas por el camino del amor, pues las primeras, y segundas se librarán de tribulacion, congoja, tristeza, y calimiento, si miran estas verdades entre los Brazos, y Pechos de su dulce, y piadosa Madre arrimadas á el Verbo Encarnado, que le vino á librar de estos males, y así como á un niño que le espantan, estando con sus Padres, y entre sus brazos, que mira con menos temor, y solo le sirve de abrazarse mas apretadamente de ellos, porque sabe que así estará mas libre del mal que teme, así estas almas, les servirá la vista de estas verdades, de asirse mas de su Reparador, y de MARIA Santísima, de quien esperan socorro, y ayuda para no entregarse á tales males.

Más

Más las terceras, de quienes vimos que no quieren mirar estas verdades, porque son amantes, y solo les mueve el amor: Donde pueden mejor descubrir el amor Divino? Donde podran hallar mas claras muestras de el, que en venir en Persona á librarlas de estos males, y llenarlas de tantos bienes? Porque despues que por nuestro amor encarnó, dexó tan facil el camino del Cielo, que mas trabajan los hombres por un puestro honroso, y les cuesta mas, que ganar el Cielo! Bendito sea Dios, y quantas veces les sale vano su trabajo, y pretension! Y si pretendieran con cuidado ver estas verdades, no se les malogrará. Aprovecha mucho al principio de la Oracion conocer bien, y mirar, qual, y quan buena es la muerte de los Justos, y quan pessima la de los Pecadores; que favorable es la sentencia, y juicio de los hijos de Dios, y que espantable, y terrible el juicio, y sentencia de los malos; quanta la gloria de unos, y la pena de los otros; porque mirando á la luz divina estas verdades, se engendra el santo temor, se abstienen de culpas, huyen de las ocasiones, y viven con cuidado. Es menester el temor, porque como aun están debiles, y no han cobrado fuerzas para obrar por puro amor, suple el santo temor, con el que se libran de las fuertes tentaciones con que el Demonio procura apartarlos de este camino, temiendo su ruina; y en fin, es tan provechosa esta meditacion, que libra de pecar, como dice el Espiritu Santo: Piensa en tus postrimerias, y nunca pecarás. Todo este fructo, que es dulcísimo, se coge de abrir los ojos en tiempo de poderlo hacer, y lograr, mirando el fin, y en lo que podemos parar; arraiga en el alma el conocimiento proprio, y hace que se funde la Oracion en humildad, sin la que no valdrá empezar, porque no proseguirá.

Rz

Todo

Todo esto es de mucho mas provecho por ir arrimados á la que es Guia, y Capitana de los Justos MARIA Santissima nuestra amorosissima Madre, que en su Leche, en su Doctrina, halla el alma abundante luz para lograr, y conseguir mucho en breve tiempo. El alma que se resuelve de veras á emprender esta via tan derecha para el Cielo, hagase desde luego parvulito, y alleguese á los Pechos de esta Madre Piadosa para ser criado con su Leche suavissima, que segura puede estar que no la deshechará. O Madre de piedad, y misericordia, que buscas los descaminados, y sollicitas á los perdidos, recibe en tu materno seno á los que en tu Leche purissima buscan el sustento de la Oracion, y en tus brazos el Sagrado que les libre de la muerte eterna: Dales, benignissima Madre, muy aguda vista para ver los peligros de la vida, que no se emplea en Oracion. O Madre clementissima, que no pierdan de vista la fineza que executa tu Hijo Santissimo, bajando del Cielo á tus virginales Entrañas, para que esta memoria los enternezca, los mueva, y obligue á corresponder con amor, y á lograr el de su Redemptor, oyendo sus inspiraciones, y llamamientos.



## CAPITULO II.

En su Leche purissima dá MARIA Santissima á sus hijos el aborrecimiento del pecado, enseñandoles quanto importa estar en gracia, en la visita que hizo á Santa Isabel, para que el Verbo la comunicara á el Baptista.

**E**S tan formidable, y horrendo el pecado, y tan grande su malicia, porque se opone á la Infinita Bondad de Dios nuestro Señor, y su Divina Magestad le persigue donde quiera que le halla, y siempre tiene el azote, y castigo sobre el, y por librar su Pueblo de pecado, embió á su Hijo á el Mundo: *Ipse enim salvum faciet Populum suum à peccatis eorum.* Que luego que encarnó en las virginales Entrañas de MARIA Santissima el Divino Verbo, empezó á destruirle aun antes de nacer, para darnos á entender quanto aborrecimiento tiene á el pecado, y quanto nos importa estar libres de el, pues por librar á el Baptista de su tyranía, inspiró á su Madre Santissima, que fuera á visitar á su Prima Santa Isabel, y esso con prissa, dexando caminar á tan tierna, y delicada Virgen desde Nazareth hasta las Montañas de Judéa; y luego que llegó la Señora, y saludó á su Prima, á el punto que sonó en sus oídos la voz de la Divina Reyna, es libertado el hijo en su vientre, porque quiso el Señor tomar por instrumento á su Divina Madre para soltar de la prission de la culpa á el Baptista, y que el primero que gozó el fructo de su venida, fuera por medio